

ELECO

DE LA LIGA DE DAMAS CHILENAS

Dios, Patria y Familia



Domingo 1.º de Septiembre de 1912



Un solo corazón, una sola alma.

Año I

DIRECCION: CASILLA 396.—SANTIAGO DE CHILE

Núm. 2

Avisos

Las personas que dirigen sociedades piadosas y de beneficencia pueden aprovechar esta hoja para dar a conocer sus obras y sus necesidades. El ejemplo de sus trabajos y de sus éxitos nos servirá de aliento y de estímulo en nuestras empresas.

Se recibirán también avisos y anuncios de sociedades y reuniones. Estos y las colaboraciones, se ruega mandarlas a: «Dirección del Eco de la Liga». Casilla 396—Santiago de Chile.

Cálculos equivocados nos hicieron anunciar que el precio de suscripción al «Eco de la Liga» sería de dos pesos anuales. Convenciéndonos en seguida que el periódico no podría sostenerse con tan módica suma, nos vemos obligadas a aumentarlo a cinco pesos, que serán cobrados por la Tesorera. Para todo lo que se refiere a suscripciones, se ruega dirigirse a la Sra. Luvia Solar de Fernández, tesorera de La Liga: Calle Ejército N.º 266.

Como hay muchas señoras cuyas firmas no ha habido tiempo de solicitar, las que deseen adherirse a La Liga, pueden dar su nombre y dirección a la Sra. Adela Edwards de Salas, Secretaria de La Liga.—Catedral 1294.

Nota

Por falta de espacio nos ha sido imposible publicar ahora todas las colaboraciones; guardamos algunas para un próximo número.

LA DIRECCIÓN.



El espíritu de la Liga

Parece ya dada la forma externa en la organización de la gran Liga de Señoras de Chile contra la inmoralidad de los espectáculos y de todo lo que ponga en peligro la pureza de nuestras costumbres. Tenemos un grupo enorme de adherentes a esta Liga de defensa, dispuesto a cooperar con su persona y su influencia al resultado moralizador; tenemos un directorio distinguido, que consagra su tiempo y sus facultades a la empresa, nueva entre nosotros, de vigilar los públicos entretenimientos, tra-

tratando de evitar en ellos lo ofensivo y lo malsano.

Cargos, personas designadas para llenarlos, reuniones semanales, trabajos de distintos géneros, redacción del periódico mensual, todo está estudiado, resuelto y establecido. Se ha dado ya en otra ocasión a conocer ésto que podríamos llamar el cuerpo o sea la esteriorización de la obra en que estamos empeñadas; réstanos penetrar más adentro y considerar el alma de esa misma obra, el alma que da vida a ese organismo, el espíritu que la inspira, la mueve, la levanta y la sostiene.

¿Cuál es ese espíritu? Ya vosotras lo sabéis, queridas amigas y compañeras. Nos hemos fuertemente ligado para combatir el mal en todas las formas que éste se nos presente, y ¿por qué? Porque somos cristianas y que las máximas que nos enseña nuestra fe nos mandan huir de lo impúdico y de lo deshonesto y buscar, por lo contrario, lo bueno, lo santo y todo lo que conduzca al bien moral de nuestras almas y de las almas a nosotros confiadas.

Partiendo de esta base, que trabajamos por Dios y por las almas, los medios que debemos tomar son también medios absolutamente cristianos.

Se dice que en los primeros tiempos los seguidores de la fe y de la moral de Jesucristo formaban «un solo corazón y una sola alma» y fué aquella unión extraordinaria, tan dulce y tan poderosa, la que obtuvo el éxito portentoso de la nueva religión.

Así nosotras, hermanas en unos mismos sentimientos y en una misma asociación, marchemos siempre unidas, atadas si es posible, en el lazo dulcísimo de la divina caridad.

«Que todos digáis una misma cosa, y que no haya divisiones entre vosotros», decía San Pablo a los Corintios, y añadía: «antes sed perfectos en un mismo ánimo y en un mismo parecer».

Un mismo ánimo ya lo tenemos; todas vamos decididas y valientes a trabajar por nuestros grandes intereses; un mismo parecer no es siempre fácil, pero podremos lograrlo con mucha elevación de miras, con abnegación de voluntad y con buena educación. Y ante todo y siempre, con la caridad aquella que el Apostol dice: «es paciente, benigna, no es envidiosa, ni soberbia, ni ambiciosa, no busca sus provechos, no se mueve a ira ni piensa mal». Esa es la caridad que debe reinar entre nosotras

y que debe dar alma y vida a todas nuestras obras exteriores. Y no sólo debemos ejercer esta virtud entre nosotras, debemos extenderla a los extraños y aún a los que nos son adversos y a los que nos atacan. Es *paciente y benigna* la caridad. Debemos, pues, soportar las contradicciones, hacernos sordas a las burlas e insensibles a las amenazas. La serenidad, la paz inalterable, serán la mejor de las defensas, ellas mostrarán mejor que agitaciones y argumentos, la fe y la confianza que tenemos en nuestra obra, el móvil que nos guía y la fortaleza que nos sostiene. Que ni una palabra, pues, de enojo o estrañeza salga de nuestros labios para censurar a los que no piensan como nosotros. Nuestra *censura* es al mal y no a las personas. Respetemos las opiniones y los juicios de las que no quieran adherirse a nuestra Liga, la caridad todo lo excusa, la caridad *no piensa mal*.

Que todo en nuestra Liga sea armonía y benignidad.

Acordémonos también que un poco de sufrimiento y de humillación, llevados con altura y superioridad serán la mejor base y los mejores cimientos de nuestro edificio en la empresa moral que pretendemos. Sepamos recibir esos golpes, esos pinchazos, esas sátiras y esos insultos, y de todo aquello sufrido y soportado con paciencia y por amor de Dios, hagamos como el sócalo o pedestal del monumento que queremos levantar para su gloria.

Para alentarnos más y más concluyo citando las hermosas palabras de la señora de Bastos en su informe sobre la censura teatral del Uruguay. «Empezaron, dice, por hacernos insultar por la prensa; durante tres años hemos sido pasto de la caricatura y de la guerra más cruel; nosotras seguimos nuestro camino sin volver la cara para ver quien nos hería».

Imitemos a esas valientes y prudentes cristianas, sigamos adelante sin mirar quien nos hiere, fija la vista en el alto ideal que perseguimos y firme el corazón en el amor y el entusiasmo de nuestra empresa.

Cada asociación tiene su insignia distintiva. Llevemos nosotras sobre nuestros pechos una insignia preciosa, una piedra riquísima y brillante que da rayos de luz, que alumbrá y da calor y esparce un suave bienestar; que luzca esa preciada joya en nuestro corazón, que sea ella nuestro mejor adorno y el

distintivo especial de nuestras obras. Es esa piedra radiante de reflejos celestiales la reina de las virtudes, la CARIDAD.



Alta iniciativa

¿Pueden las obras de la prensa considerarse como una forma del apostolado?

Sí, indudablemente, y hemos de confesar que en este sentido nos habíamos descuidado mucho.

Acostumbradas a considerar diarios y periódicos sólo como una distracción literaria o política, no hemos querido ver que la prensa es un maravilloso medio de enseñanza, de agrupación y de acción para nuestras ideas y para nuestras obras.

En nuestra época, en que la mayoría de los hombres se ha dejado absorber casi por completo por las preocupaciones del dinero o de la política, podríamos nosotras, en el periodismo y en la literatura representar las cosas del ideal, del sentimiento y de la vida.

Pero, para llegar a un resultado efectivo, ¿qué bien ha elegido su campo de acción «El Eco de la Liga de Damas Chilenas» al concentrar desde luego todos sus esfuerzos respecto de dos cuestiones: *Liga* de resistencia a lo inno-ble, a lo inmoral, en el *Teatro* y en la *Literatura*, valiéndose para esto de la asociación, y de la publicidad!

Aliéntase, con la publicidad el poderoso eco de la opinión pública para alentar el bien o reprobar el mal que se representa o se escribe. La belleza moral de la obra que recrea enseñando, y la perversidad de la obra corruptora, sin esa publicidad, permanecen ignoradas para la gran masa del público, que así puede gozar ennobleciéndose con la una, como envenenarse con la otra que en dorada copa se le presenta.

¿Sucederá lo mismo si la prensa hace públicos los abusos, clamando sin desmayar contra ellos? Nó, indudablemente, siendo de notar que, en el asunto que nos ocupa, la influencia de la publicidad ha de ser, necesariamente, más eficaz y poderosa que en otro alguno.

Por mi parte, y sin estar asociada a la «Liga», contemplo su trabajo con profunda simpatía, admiro su elevada iniciativa, y espero que continuará con perseverancia, su misión tan social como benéfica.

ANA LUISA PRATS BELLO.



Los cinematógrafos

Hará unos dos meses se publicaron en *La Unión* algunas cartas de señoras que protestaban de los espectáculos, que se daban frecuentemente en los biógrafos y de la asistencia de niños y niñas

a esas perniciosas representaciones. Las voces femeninas fueron ahogadas por otras que con muchos y buenos argumentos defendían el espectáculo y prometían darlo sano y moralizador.

De nuevo ha vuelto la cuestión, y esta vez es un Senador que, en pleno Senado, advierte al país el peligro que encierra para nuestros niños y para nuestro pueblo la representación cinematográfica. Debemos nosotras, las madres de familia, dar las gracias al señor Senador don Gonzalo Bulnes por haber emprendido esta campaña y pedirle que la lleve adelante con el talento y la energía que lo caracterizan.

Con este motivo *La Unión* reproduce algunos párrafos de diarios europeos, que nosotras queremos repetir, para que las madres que no los hayan leído en el gran diario, se impongan de su contenido y reflexionen y tengan más valor en sujetar a sus niños y precaverlos de esas funestísimas influencias, tal como los habrían de precaver de un contagio mortal.

Hace un mes, dice *La Unión* el Ministro de Cultos de Alemania, von Trotzu Goltz, se quejó en la Cámara de la licencia de los espectáculos y en particular de los cinematógrafos. Dijo que estos habían invadido las ciudades y que la inmoralidad de algunos era un peligro gravísimo para la infancia y la adolescencia. Para la vida física, dijo el Ministro, porque los niños permanecen horas demasiado largas en locales reducidos; para la vida moral, porque las escenas cinematográficas hacen nacer en el espíritu de los jóvenes ideas que, ciertamente, nacen solas, pero que excitan los sentidos, envenenan los caracteres y dañan la imaginación. Von Trott agrega que un cinematógrafo inmoral es tan malo como una literatura de pacotilla.

* *

He aquí un acuerdo recientemente aprobado por unanimidad en la Municipalidad de Londres:

«La Municipalidad declara que las escenas dadas en los teatros de cinematógrafos, en contravención a la ley penal de Inglaterra, ejercen una influencia desmoralizadora en los niños y niñas que forman una gran parte de las audiencias que frecuentan esos teatros, y ruega al Comité de Teatros y de Music Halls, que elabore un proyecto con disposiciones que prohiban tales representaciones en los mencionados teatros.»

«The Globe» el diario de la aristocracia de Londres aprueba vivamente este acuerdo en uno de sus editoriales. «Celebramos mucho, dice, el acuerdo de la Municipalidad de Londres. Es obvio que mucho más daño puede hacer una película que la lectura de un diario escandaloso» y concluye el «Globe», citando algunos casos expresivos.

* *

De un diario de París tomamos lo siguiente: «El alcalde de Lyon, M. Herriot acaba de prohibir las exhibiciones cinematográficas representando dramas criminales.

Cualquiera que sean las opiniones políticas del alcalde de Lyon merece ser aprobado sin reserva por esta medida de salubridad moral».

* *

«L'Avenir meridional et thérapeutique» dice así: «Nuestros discípulos van al cinematógrafo. El espectáculo no está siempre preparado para elevar sentimientos. Se les representa escenas de desorden, de pillaje, hasta de homicidios, donde la más moderada imaginación encuentra siempre un alimento peligroso. La inmoralidad no falta nunca. Y los chicos pueden extraviarse ante esos cuatros vivos de un realismo impropio crepugnante. Las escenas son arregladas de ante-mano para hacer reír o llorar: ninguna manifestación artística, ninguna preocupación que eduque, y, en cambio, mucha confusión, falta de lógica, disociación de ideas, que no dejarán de falsear el juicio de las mentes pequeñas».

* *

En Berlín, el prefecto de policía, con aprobación del Ministro del Interior, prohíbe de una manera absoluta, la entrada a los cinematógrafos de Berlín, pasada la 9 de la noche, a los niños que no hayan cumplido 14 años, aun cuando fueran acompañados de sus padres. Y exige el más severo control para las representaciones permitidas a los niños.

Abran pues los ojos las madres de familia que ya bastante se les ha prevedino y puesto en guardia.

El Ilustrísimo Señor Internuncio que, como ya lo hemos dicho, nos había dado de palabra su alta aprebación, ha tenido la gentileza de enviarnos la carta que publicamos seguida de su contestación:

Santiago, le 16 Jullet 1912.

Madame.

Je vous félicite vivement et avec vous vos zélées coopératrices pour la pensée chrétienne qui vous a fait fonder la *Ligue de Censure Théâtrale*.

Passer au crible d'un examen sérieux les pièces de théâtre, rejeter impitoyablement tout ce qui blesse, la foi et la morale, s'abstenir et assister à des représentations dangereuses et faire campagne dans la société pour qu'ou proteste aussi pour l'abstention, c'est faire œuvre bonne et méritoire.

Bien voilés tiers je bénis la Ligue, ses Associées et toutes les personnes qui lui apporteront leur travail et leur adhésion.

De tout cœur j'accorde l'Indulgence plénière a gagner une fois par an le jour que chacune choisira et aux conditions ordinaires.

Saissez-moi Madame, saisir cette occasion pour dire bien haut combien je loue l'action salutaire de la femme chrétienne au Chili pour arrêter le flot d'immoralité qui menace ce cher pays.

Agrééz, Madame, et veuillez faire agréer aux associées de la *Ligue* l'expression de ma considération la plus distinguée.

Henri, Archevêque de Side.

Internonce Apostolique.

Chacra Subercaseaux, Agosto 7 de 1912

Excelentísimo señor:

A nombre del Directorio de la Liga de Señoras de Santiago doy las más efusivas gracias a Su Excelencia por la carta que ha tenido la bondad de dirigirme.

Las palabras de Su Excelencia nos alientan en extremo y nos dan nuevos ánimos para seguir en el trabajo que, para gloria de Dios y bien de nuestras familias, nos hemos atrevido a emprender.

Creo que las numerosas señoras adherentes a nuestra *Liga* se regocijarán con nosotras por la distinción que Su Excelencia tiene a bien hacernos, pues todas son hijas fieles de la Iglesia y del Santo Pontífice, a quien Su Excelencia tan dignamente reprenta.

Con tan alta aprobación, como la de Su Excelencia, marcharemos más seguras y con mayor entusiasmo en esta campaña en que sólo nos mueve el deseo del bien moral en nuestros hogares y en nuestra sociedad.

La bendición especial y espontánea, junto con la indulgencia plenaria que Su Excelencia se digna concedernos, serán para nosotras una fuerza y un sostén; sabemos que la mujer sola, nada puede; que apoyada en la Iglesia nuestra Madre y bendecida por ella, lo puede todo.

Repitiendo, pues, a nombre mío y a nombre de mis compañeras y amigas los más profundos agradecimientos, quedo de Su Excelencia, atenta y segura servidora.

Amalia Errázuriz de Subercaseaux.



La más antigua de nuestras sociedades de beneficencia

Era en el año de 1812, cuando algunos de nuestros patriotas, de aquellos que han recibido el glorioso título de Padres de la Patria, se hallaban desterrados en la isla solitaria de Juan Fernández, mandados ahí por los españoles, después de la derrota de Rancagua.

Estos hombres valientes eran también hombres de fe y en su desgracia se acordaron de la Madre que desde el cielo veía sus padecimientos y que poderosa y buena podía remediarlos.

Invocaron a María y la invocaron como madre y reina de los Dolores y reunidos en ferviente oración ofrecieron un voto solemne en el cual se obligaban a fundar una piadosa asociación dedicada a honrar a la Virgen Dolorosa, si Ella, con su intercesión, les obtenía la vuelta a la Patria y a la libertad.

Oyó la Madre compasiva y devolvió a los pobres desterrados su patria y su hogar.

A la batalla de Rancagua sucedió la de Chacabuco; se abrieron las puertas de las prisiones y los desterrados volvieron dichosos a sus casas.

No olvidaron los patriotas el voto que habían pronunciado en su aflicción y luego que pudieron se ocuparon en formar en Santiago la piadosa sociedad. Esta quedó establecida el año de 1818 en el templo de la Compañía, con el nombre de Instituto de Caridad Evangélica y bajo la advocación de Nuestra Señora de los Dolores. Su objeto fué el atender a los enfermos pobres, llevándoles socorros espirituales y temporales.

El Instituto fué aprobado el 8 de Mayo de 1822 por Su Santidad el Papa Pío VII y enriquecida por él con numerosas indulgencias.

Lleva pues muy cerca de un siglo de existencia esta admirable asociación que conocemos con el nombre de Hermandad de Dolores y que en nada se ha apartado de su antigua tradición, conservando por el contrario, con escrupulosidad y hasta en los menores detalles, sus costumbres primitivas.

Bien merece esta asociación su título de *caridad evangélica* porque en ella se practica la verdadera caridad cristiana, la caridad del Evangelio, silenciosa y humilde, abnegada hasta el sacrificio, y toda inspirada en un sentimiento sobrenatural. Santificarse a sí mismo y servir al prójimo por amor a Dios es el espíritu de la Hermandad de Dolores.

A la cabeza de la institución hay un capellán, un directorio de caballeros que maneja los fondos de la sociedad y un directorio de señoras que se ocupa directamente en los piadosos trabajos. Estos están perfectamente organizados. La ciudad se halla dividida en catorce distritos, cada uno a cargo de una *inspectora* y repartido entre muchas *visitadoras*. La Presidenta, ayudada de su Consejo, gobierna este pequeño ejército de caridad; reúne mensualmente a las inspectoras que dan cuenta de sus trabajos y reciben instrucciones, advertencias y también la limosna que deben a su vez entregar a sus visitadoras para el sostenimiento de los enfermos. En la reunión general que se celebra anualmente por la fiesta de Nuestra Señora de Dolores, a mediados de Septiembre, se lee la memoria de las obras ejecutadas en el año.

Tomo de la última memoria, la de 1911, los datos siguientes:

La Hermandad ha socorrido en el año a 20,413 enfermos, de los cuales, 4,282 hombres y 16,555 mujeres. Solo 55 enfermos han sido mandados al hospital y esto por absoluta necesidad. Han muerto 113 de los asistidos y han sanado, mediante los cuidados proporcionados por la Hermandad, 9,015 personas que han sido socorridas hasta su perfecto restablecimiento.

Se ha pagado 22,755 pesos en honorario a los médicos, a razón de un peso por visita y 5,385 a las matronas por servicios profesionales. En dietas repartidas por las Señoras Inspectoras a los enfermos asistidos se ha invertido 13,308 pesos y en abrigos se ha comprado por valor de 5,929 pesos.

En los cuatro dispensarios que pertenecen a la Hermandad, se han despachado en el año 33,729 recetas. El total de gastos es de 63,473 pesos.

La estadística es elocuente; lo que no se dice en ella es el prodigio de abnegación de estas señoras, todas ellas de lo mejor de nuestra sociedad. Dejan ellas sus casas llenas de comodidades y sus más atraentes y legítimos pasatiempos, para consagrar algunas horas al cuidado de los infelices que yacen abandonados en la pobreza y el desaseo, careciendo de médico y medicina, sin recurso para tomar siquiera un poco de caldo, sin consuelo ni alivio de ninguna especie y llegan al cuarto oscuro y frío llevando al lecho del dolor un rayo de luz y de esperanza.

La reunión general que se celebra siempre en la Iglesia Catedral, es precedida por la solemne novena a la Virgen de Dolores. Durante los días de la novena se reciben las solicitudes para asociarse a la obra, ya como miembro activo, ya solo como honorario y suscriptor. Allí en la mesa de *asiento* se encuentra el cuerpo directivo: su Presidenta, la señora Juana Solar de Domínguez, su Vice-presidenta y tesorera, la señora Escolástica Salas Errázuriz, su consejera la señora Concepción Valdés de Marchant, nombres que no necesitan elogios y personas que se disgustarían si se los dieran.

No hace mucho era la señora Nicolasa Correa de Irarrázaval la que presidía en esa reunión, habiéndose ocupado casi hasta el fin de su vida con la caridad y la dulzura que caracterizaban su alma santa, en esa obra benéfica y cristiana por excelencia.



Correspondencia

Viña del Mar, Agosto 3 de 1912.

Mi querida Adela:

Te felicito con toda mi alma, y por tu intermedio a todas tus compañeras de labor, y sobre todo a su dignísima

presidenta y querida amiga, por el éxito brillante que ha coronado sus esfuerzos en esa obra. No habrá un solo hogar en que se haya conservado la moralidad y delicadeza tradicionales de los antiguos hogares chilenos, en que no sean bendecidos los nombres de que las, afrontando valientemente todas las molestias y sinsabores que sabían bien las esperaban, se hayan impuesto esa penosa tarea.

Que Dios continúe protegiéndolas y les dé el premio que merecen, les desea tu abuela afectísima.

Juana R. de Edwards.

* * *

Santiago, Agosto 4 de 1912.

Sra. Adela E. de Salas.

Pte.

Distinguida señora:

Cuando supe que se había formado una Liga de Señoras para defender en el teatro la moral de nuestros hijos, descansé tranquila, alabando la energía de Uds., y especialmente la suya, iniciadora de esta sociedad, y me prometí seguir paso a paso el camino que Uds. nos trazaran. Pero, cuando he visto que en vez de agradecimientos se les han prodigado críticas y aun burlas, por algunos que tal vez han olvidado lo que significa la sana moral, he deseado participar yo también de ellas porque soy madre de muchos hijos, y quiero que las buenas costumbres que han aprendido en mi hogar sean en todas partes la aureola de su vida.

Por lo tanto, le ruego se sirva conseguir Ud. mi admisión en la dicha sociedad, y mandar a su afma. y S. S.

Ester B. de Larraín.

(Entre las adhesiones que nos llegan, hemos elegido la anterior, cuyos términos interesarán especialmente a nuestras lectoras.)

Viña del Mar, Agosto 12 de 1912.

Te aseguro, mi querida María Carmela, que no he perdido mi tiempo en los dos días que llevo de estadía en Viña del Mar. He visto ya a casi todas las personas a quienes deseaba ver y he conversado con ellas de nuestra Liga y de su Federación. He hallado mucho interés y deseo de conocer la manera que tenemos de proceder en Santiago y verdadero entusiasmo por la obra y por su órgano especial. EL ECO DE LA LIGA. Todas quieren suscribirse, en el acto y tengo que sujetarlas de darme la suscripción, pidiéndoles que se dirijan a Adela Solar de Wilson que ha quedado encargada de propagar la hoja y recibir suscripciones.

Por mi parte me he informado cuanto he podido de los trabajos que han

iniciado en Valparaíso y veo que se están organizando y llevando a cabo con espléndido éxito. La Federación de Señoras tiene tres obras emprendidas con sus respectivos comités directivos: la censura teatral, los libros y publicaciones, la obra de caridad en reemplazo de las coronas fúnebres. Cada comité tiene su presidenta, vice-presidenta, secretaria, etc.

La junta general directiva es presidida por la señora Ester Riesco de Bordalí, persona muy distinguida en la sociedad elegante de Valparaíso y que ha tomado con el mayor entusiasmo y abnegación este trabajo y este cargo que tanto necesita de esas condiciones. Parece que hasta ahora en lo que mejor les ha ido es en la persecución a los malos libros, van las señoras nombradas con ese objeto a todas las librerías a pedir que retiren de las ventanas y de la venta las novelas escandalosas y me dicen que los libreros las han recibido con toda consideración y muchos de ellos se han comprometido a no vender los tales libros.

Preparan para fines de este mes una gran asamblea como la que tuvimos en el *Mercurio*.

Acá será en el Patronato de los S. S. C. C.; hablarán caballeros y señoras. La presidenta prepara ya su discurso y se desea que a nombre de la Liga de Santiago, una de nuestras señoras diga algunas palabras en esa reunión ¿Como conseguirlo?

Es muy bueno alentarse mutuamente y aprovechar unas y otras de las ideas y experiencias de ambas asociaciones. La unión hace la fuerza.

Las señoras de Viña están adheridas a la Federación de Valparaíso y tante aquí como en el Puerto las listas de adherentes se componen de lo mejorcito de las dos ciudades.

Pronto te daré más noticias; por ahora te abraza tu afectísima.

Paulina.



Matrimonios

ENLACES, ERRÁZURIZ-ECHENIQUE. — PEREZ-WALKER

Nuestro Eco quiere mandar un saludo de felicitación a las dos jóvenes parejas que en la segunda quincena de Agosto han contraído matrimonio. Ambas están por sus madres relacionadas con la Liga y justo es que les presentemos nuestros fervientes votos de felicidad.

Deseamos, pues, a estos nuevos desposados que, continuando las tradiciones de sus nobles y respetabilísimas familias, formen ellos a su vez un hogar santo, donde reine la virtud, el honor, el bienestar y todo cuanto pueda dar la verdadera felicidad.

Que los nombres ilustres de sus ante-

pasados les sirvan de ejemplo y los aliente siempre en el camino del bien. *Noblesse oblige.*



Los que nos dejan

LA SEÑORA ELISA ARMSTRONG DE OSSA

Vemos con dolor desaparecer de entre nosotras a una de esas personas que fueron el tipo perfecto de la gran dama cristiana en nuestra sociedad.

Dotada de todos los atractivos y colocada en alta situación era, la señora Elisa Armstrong de Ossa, humilde y modestísima; llena de los dones de fortuna no vivía más que para la caridad y el amor de sus semejantes.

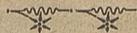
Dios probó muchas veces su corazón sensible y tierno y la halló siempre serena y resignada a su santa voluntad. Una larga y penosa enfermedad vino a completar con el sufrimiento físico la purificación de esa alma privilegiada que mostró hasta el último suspiro su profunda piedad. Cuando sus labios no podían articular más una oración, su mano se elevaba para hacer por tres veces la señal de la cruz, tal como lo había siempre acostumbrado. Fortalecida con los grandes auxilios de la religión y consolada con las amantes atenciones de los suyos, voló a gozar de la eterna e inefable felicidad.

Que este pensamiento sirva de consuelo a los que con tanta razón la lloran y sobre todo a su hija, la señora Juana Ossa de Valdés, a quien enviamos como directora en nuestra Liga, las más sentidas condolencias.

LA SEÑORA JESÚS ORTÚZAR DE ERRÁZURIZ

Otra de nuestras antiguas damas ha muerto en días pasados, dejando también ella el recuerdo de sus méritos y virtudes. La señora Jesús Ortúzar de Errázuriz supo reunir, como lo ha hecho generalmente la mujer aristocrática de Chile, la belleza a la bondad; su vida austera y abnegada fué toda dedicada a una familia numerosa y a las buenas obras.

Ofrecemos nuestro pésame a las hijas que ha dejado herederas de sus virtudes y en especial a su nuera que trabaja en la dirección de la Liga, la señora Amelia Echazarreta de Errázuriz



Fiestas patrias

El 18 de Setiembre de 1810 tuvo lugar en Chile la primera Junta de Gobierno independiente. La solemne asamblea reunida en la sala del Cabildo fué presidida por don Mateo de Toro Zambrano; mas, el alma de este primer movimiento de independencia fué don Juan

Martínez de Rozas, que llevaba en su mente una idea vasta y futura y una resolución invencible. Los demás miembros de la Junta solo pensaban gobernar en reemplazo de las autoridades españolas hasta que el Rey, entonces prisionero de Napoleón, volviera a ocupar su trono.

Esta Junta de Gobierno tuvo sólo algunos meses de existencia; mas, el primer impulso estaba dado; la idea de Martínez de Rozas quedó cerniéndose sobre la colonia; otros se apoderaron de ella y mientras que aquél, verdadero fundador de la Patria, moría en el destierro, se levantaba irresistible el poderoso soplo de la independencia.

Vinieron los años de lucha, de sangre, de tormentos, de miseria; nó, miseria no hay cuando se ha vertido la última gota de sangre por la Patria o cuando el corazón está estrujado a fuerza de sacrificios por ella; años de angustias y zozobras imponderables, años que debemos venerar porque ellos, con sus sufrimientos, nos han dado a nuestro Chile, nuestro país libre, cubierto de triunfos y de glorias.

Madres chilenas, en estas líneas compendiadísimas de nuestra historia patria, qué de graves lecciones no encontramos, lecciones que, caídas de nuestros labios como humildes semillas, en el fértil corazón de nuestros hijos, producirán mas tarde las fuertes virtudes del servidor de la Patria y con ellas las futuras grandezas de Chile.

Y nosotras mismas, mujeres chilenas y cristianas, recojamos la austera lección que nos dan aquellos que fueron los padres de cada una de nosotras.

Una resolución grande y noble es siempre creadora de lo que ha de ser también grande y noble. Se sostienen por su causa arduos combates, se sufre persecución; las almas que mostraron el camino podrán desaparecer, morir en el destierro; mas, si Dios reina, si los corazones son de temple viril, la acción crecerá, el bien se extenderá y, después de las luces de relámpago que rasgan un cielo sombrío en medio de la tempestad que alrededor se levanta, la luz del bien, esa luz inextinguible, suave y penetrante cubrirá los pueblos, difundiendo la verdad y la felicidad verdadera en todos los hogares, de la misma manera que la libertad reina ya para siempre sobre nuestra gloriosa Patria.

Seamos chilenas, seamos libres y con nuestro valor libertemos a nuestras familias de la tiranía de las seducciones mundanas; del vil negocio de extranjeros que se imaginan quizá que nuestra noble raza ha degenerado; así libertaremos a nuestros hijos de indignas pasiones que, haciéndolos verdaderos esclavos, los imposibilitaron para ser chilenos de frente levantada, en la cual se puede ver brillar la palabra «Libertad».

Patria querida, recibe el saludo entusiasta de las damas chilenas y cristianas que en otro tiempo fueron tu verdadero

fundamento y que son ahora tus hijas siempre fieles y leales.



Libros

EN FAMILIA

DE DON LUIS ORREGO LUCO

Es realmente *recuerdo del tiempo viejo*, como lo dice en sus títulos esta novela que acabamos de leer reviviendo en ella años felices de juventud.

El señor Orrego Luco nos da páginas deliciosas, que nos transportan, dándonos las más exactas sensaciones de la vida de gran hacienda en Chile; nos muestra en seguida y nos describe con la más fina penetración el interior de una casa de Santiago donde la familia reunida se ocupa, se entretiene y conversa en la paz y la felicidad serena del hogar virtuoso y respetado.

El tipo de su Elisa es cumplido, es interesantísimo; don Santos, el papá es el perfecto caballero, cristiano y honrado a las derechas: no tiene más, pero ese carácter bien llevado que el momento, bien inverosímil, del revólver que coloca cerde su hijo.

El hijo es una lección que puede ser provechosa; muchacho mimado por sus padres que va de vicio en vicio hasta caer en un vergonzoso desfaleo.

El amigo del joven y pretendiente de su hermana Elisa nos parece exajeradamente tunante y poco digno de ser amado por una niña de sentimientos tan elevados y tan prácticos a la vez.

Y reprocharíamos a la novela la insistencia en referir las *calaveradas* de esos dos jóvenes elegantes. Hubiéramos querido encontrar en ella otro tipo de muchacho de buena sociedad con más méritos, y menos alarde de malas costumbres.

¿Pero ya hay mucho progreso de espiritualidad en este último libro del señor Orrego Luco; él nos deja esperar que la evolución hacia lo bueno, que también es *real* como lo malo, se irá acentuando en el distinguido escritor y llegará a ser franca y completa como lo ha sido en varios de los mejores literatos franceses de nuestros días.

Por qué no podríamos tener también nosotros novelas y novelistas como los grandes ingleses antiguos y modernos, como Walter Scott, los Dickens, los George Eliot y los Benson, autores todos de novelas que apasionan por su profundo y vivísimo interés y que sin embargo se pueden con confianza poner en manos de la niña más delicada?

El día que nuestros literatos se desprendan de su tendencia imitativa de lo francés, al sensualismo y que busquen ideas más nobles, más sanas y más verdaderas de la vida, ese será un día grande para nuestra literatura.

Y ya el Señor Orrego Luco ha dado un gran paso en ese sentido con su her-

mosa novela, que con tanto agrado hemos leído pero que todavía no nos atreveríamos a recomendar a nuestras niñas.

Recomendamos

Como libros interesantes, que pueden ponerse también en manos de las jóvenes:

«*Lucio Flavo*» por el P. José Spillman (En venta en la Librería Federación de Obras Católicas).

«*Le Sceau*» y «*Leur vieille maison*», ambos de Monlaur, que se encuentran en la Librería Chile.



Crónica de la Censura Teatral durante el mes

El Martes 30 de Julio tuvo lugar la primera reunión de la comisión de censura en contra de la licencia teatral en casa de la Señora Ana Luisa Ortúzar de Valdés con asistencia de las cuatro Señoras que forman el comité, Señoras Sofía Linares de Walker, Rosa Puelma de Rodríguez, Elena Calvo de Bulnes, la Señora Presidenta y la Secretaria. Se discutieron algunas piezas del repertorio de Guitry.

El Miercoles 31 de Julio se reunió el directorio en casa de la Secretaria y se dió cuenta de la reunión del 30 en casa de la señora Ortúzar de Valdés y de la clasificación de las obras.

Se juntó de nuevo el comité de censura el Martes 6 de Agosto y se acordó enviar algunas obras estidiadas ya por las señoras al comité de caballeros y acordaron reunirse todos unos días antes de la llegada de Guitry y cuando tuvieran estudiado todo el repertorio, para dar a cada obra su clasificación correspondiente.

El 7 de Agosto se reunió el directorio en casa de la Secretaria con asistencia de la señora Presidenta y Señoras Ana Luisa O. de Valdés, Sofía Linares de Walker, Marta Aldunate de Subercaseaux, M. Carmela Blanco de Vergara, Rita Larraín de Ortúzar, Virginia S. de Silva, Mercedes Correa de Echenique, Amelia Fernandez de Undurraga, Rosa Figueroa de Larraín y la secretaria.

Se suspendieron las reuniones semanales por no creerlas necesarias, acordando tenerlas el 15 de cada mes, adelantándolas al 14 si cae en domingo o día de fiesta.

Se nombró bibliotecaria a la señora Calvo de Bulnes para proporcionar y guardar libretos y se nombraron directoras a las señoras Isabel Opazo de Casanueva y Esther Bunster de Larraín.



Reunión del Comité de Censura Teatral

El martes 20 de Agosto se reunió ese Comité en casa de la Señora Ana Ortú-

zar de Valdés, con asistencia de las cuatro señoras de la censura, la presidenta y el Señor Don Ismael Valdés Vergara. El Señor Concha Castillo mandó por escrito su opinión. Se dió cuenta de las piezas leídas, todas ellas del repertorio de Guitry, y se acordó calificar como *buenas*: Primrose, Crainquebille, Le Gendre M' Poirier, La Flambée, L' Assaut, L' Ami Fritz, L' Emigré.

Como *regulares*: Le Colonel Bridau, Le Liou Amouroux, Fedora, La Ca rriere.

Malas: Le Petit Café y Amants. La primera de estas dos piezas podría pasar a regular con la moderación de los actores, la segunda es completamente rechazable. Se harán gestiones para evitar que no se represente, evitándose así el desagrado de tener que censurarla por la prensa.

La única pieza de este repertorio que no ha sido clasificada es Monsieur le Cure por no haberse podido hallar aquí.



De Montevideo

El siguiente telegrama se ha recibido de la señora Laura Carreras de Bastos:

Montevideo, 23 de Agosto de 1912.

Señora
Adela de Salas
Catedral 1294 Santiago

Felicito actividad heroicas damas chilenas, «Eco» soberbio, votos triunfo completo, valor y adelante. Saludos cariñosos.—*Laura Carreras de Bastos.*



Liga del Uruguay

En «El Eco», de las damas del Uruguay, correspondiente al 15 de Julio pasado, encontramos los siguientes párrafos, que interesarán a nuestras lectoras:

ÚLTIMAS HALAGADORAS NOTICIAS

«Todos los días nos llegan noticias de la fundación de comisiones de Censura Teatral, en las ciudades más importantes del orbe. La censura triunfa, la censura es un gran poder social adaptable a los distintos países, a las distintas religiones, siempre que éstas tengan por base el cristianismo.

«Con íntimo placer damos hoy a nuestras adherentes noticias de las comunicaciones recibidas de Chile a donde una heroica intelectual, la señora Adela E. de Salas, ha logrado implantar la censura acompañada de las damas de ilustre abolengo y proverbial virtud que constituyen la cultura y aristocrática sociedad chilena.»

* *

He aquí la carta que hemos recibido de la señora de Salas:

«Santiago, Junio de 1912.

Señora doña María G. L. de Hughes, Presidenta de la Liga de Damas Católicas del Uruguay.

Muy estimada Señora:

«Las señoras chilenas, animadas con su noble y buen ejemplo, hemos querido también implantar en nuestra patria la «censura teatral», que tan halagadores resultados ha dado a Uds.

«Al dirigirme a Uds. quiero que sirva de estímulo a nuestras hermanas del Uruguay, saber que las chilenas con quienes las unen tantos vínculos de cariño, desean emprender una campaña femenina, para que se respeten sus derechos de mujeres y de madres.

«Ayer después de algunos artículos publicados previamente para dar a conocer la obra, quedaron nombrados los miembros que componen la comisión de censura.

«Cuando tenga lugar la primera reunión comunicaré sus nombres.

«Ya van cincuenta señoras que se adhieren a la censura. En todas partes la idea es acogida con entusiasmo y se nos felicita por la obra emprendida.

«Hemos repartido listas para que las firmen, si fuera posible todas las señoras de Santiago. Estas listas van encabezadas con el nombre de la señora Mercedes Valdés de Barros Luco, esposa de S. E. el Presidente de la República, y de veinticinco señoras de lo más respetable de aquí, que invitan a la campaña moralizadora.

«Esperamos con impaciencia el índice impreso de las obras clasificadas por Uds., pues nos ceñiremos en todo a él, y agradecemos a Uds. lo tengan, pues nos evitan mucho trabajo...

«Aprovecho gustosa esta ocasión para suscribirme de Ud. una entusiasta admiradora y servidora afectísima.»

Adela E. de Salas

* *

«Con la mayor premura se revisa en estos momentos el Índice de la Censura Teatral para su publicación. Es ésta tarea larga y difícil.

«Los países que están bastante cerca del nuestro, como Chile, la Argentina, Rio, tendrán a bien mandarnos el repertorio de compañías dramáticas españolas, italianas, francesas, etc., y por «vuelta de correo» recibirán las clasificaciones de las obras—ésto, hasta que podamos enviarles el Índice impreso.

* *

(En seguida viene publicado el artículo sobre *Teatro Antiguo y Moderno*

de la señora A. E. de Salas, que aquí tuvimos el agrado de leer en «La Unión».)

La señora de Hughes contestó a la señora Adela E. de Salas una afectuosa carta que por ser privada no reproducimos aquí.

Trascribimos las dos interesantes comunicaciones de la Señora Presidenta de la Censura Teatral de Montevideo.

Montevideo, 6 de Julio de 1912.

Sra. Adela E. de Salas.

Distinguida señora:

La Presidenta de la Liga de Damas Católicas del Uruguay, señora María G. L. de Hughes me ha pasado una interesante carta de Ud., a ella dirigida, con unos hermosos artículos sobre «Censura Teatral», cuyos amables conceptos agradezco, pidiéndome que, como Presidenta de la obra, la contesté.

Muchos nos ha alegrado que también las nobles damas chilenas se unan para poner dique a la infame inmoralidad del teatro contemporáneo. Tenemos esperanza que dentro de poco, hasta en las más remotas naciones, la acción de la mujer se haga sentir, imitando nuestro ejemplo, para bien y gloria de la causa que con tanto valor hemos defendido.

De todas partes nos piden el índice de las obras estudiadas por nosotros; y tendremos verdadero placer en enviarlos a cuanto lo soliciten; si no lo hemos hecho ya, es sencillamente porque no está impreso.

En Agosto hará un año que lo entregué a estudio de la Comisión; conteniendo *tres mil* clasificaciones, que abarcan muchísimos teatros, y todas las épocas.

Próximamente el estudio que hacen mis compañeras habrá terminado, y entonces se imprimirá siendo Ud., señora una de las primeras personas en recibirlo, según tuve el gusto de mandárselo decir al señor Ministro chileno, que lo solicitó, por un telegrama que había recibido de Chile, y que supongo será de Ud.

Ahora, mientras tanto, si desea obtener la clasificación del repertorio de alguna compañía, envíemelo y a vuelta de correo se lo remitiré con las clasificaciones correspondientes.

Me pongo por completo a sus órdenes.

Le envió el último informe que presenté a la Asamblea de la Liga, para que vea el Proyecto «Pro Arte dramático», que escribí para el Congreso habido en Madrid de la Federación de Ligas de Damas Católicas.

Le agradecería me enviara la clasificación de las obras chilenas; para que ese teatro, que debe ser rico, no resulte pobre o deslucido ante los otros que contiene el índice.

Respecto a la orientación que solicita, le recomiendo el caudal de obras de

consulta y de libretos, cuya reseña hago en el segundo informe, presentado a la tercera Asamblea de la Liga; este caudal se ve hoy multiplicado. Es tal la cantidad de libros de todos tamaños, y de libretos que recibo, que *ya no sé donde meterlos*; calculo que podría hacer un índice, con no menos de *cincuenta mil* clasificaciones.

Ya ve Ud.; resulta la empresa *obra de romanos*.

Deseo a Uds el mayor de los éxitos y les ruego que no se desanimen, por muchos escollos que les salgan al paso; nosotros hemos seguido siempre *adelante*, con un valor *casi heroico*; y que por ello es que la obra se encuentra en el pie en que está.

Reciba el afectuoso saludo de la señora de Hughes junto con el de S. S. S.

Laura Carreras de Bastos.

Montevideo, 26 de Julio de 1912.

Sra. Adela E. de Salas.—Santiago.

Estimada señora:

Gratamente impresionada me ha dejado el telegrama recibido hoy, y que han tenido Uds. la amabilidad de enviarnos, en la formación de la Censura Teatral de las damas de Chile; y no quiero dejar pasar ni un día sin manifestar a Uds. nuestra intensa satisfacción, junto con los votos que formulamos para que obtengan un verdadero triunfo cristiano y social.

Para que Uds. sepan a qué atenerse, le voy a dar algunos detalles sobre nuestras clasificaciones. Cuando la obra es *mala*, enviamos el *célebre* avisito «El Bien», cuya fórmula Ud. conoce; si es *escabrosa*, ponemos en la «Sección teatral» del mismo periódico: «la obra de esta noche en el teatro..... tiene escenas que no son como para ser presenciada por señoritas». Si es *contra la religión*, lo avisamos en esa forma... y si es *buena* del todo, decimos en la «Crónica Social»: «por fin esta noche habrá un lleno, porque la obra es muy buena». Y lo hay.

Nosotras no tomamos en cuenta las operetas, como les digó en el telegrama, porque casi todas ellas se prestan a diferentes interpretaciones: obra dada por una Compañía española—por ejemplo la «La Viuda Alegre» o «Casta Susana» por Sagi-Barba—es *pasable*, y las mismas por Marchetti cambian por completo de *color*.

En Buenos Aires, diarios como «La Prensa», que no comulga con nuestro credo, llamó al orden a esa compañía, por el modo *indecoroso* para interpretar los bailables. Aquí se moderaron en su modo de bailar; pero así y todo, es esa una compañía que todas las obras las presenta con lujo de *libertades*.

Las operetas vienesas suelen ser mucho más sensuales en la música, que en

los libretos; los cuales como arte, no valen *nada*; pero sus inmoralidades son las más de las veces *tonterías* más o menos *libres*.

Las operetas españolas—zarzuelas grandes—son todas *buenas*. Las italianas, francesas y belgas son las *peores*; pero estas mismas traducidas al español las dejan los traductores bastante pasables.

Por todas estas razones, y sobre todo por no poderlas juzgar con una fórmula segura, porque son según la moralidad de los intérpretes, nosotros no tomamos en cuenta las operetas; concretándonos a llamar al orden a la compañía que actúe, si se hace acreedora a ello, y esto por medio de la prensa.

Contamos también con un núcleo de críticos amigos—pocos pero *buenos*—que nos sirven de mucho en nuestras relaciones indirectas con empresas y artistas.

Por medio de ellos hemos obtenido muchos cambios de repertorios. Ellos son los que se brindan a presentar a los empresarios, cuando éstos lo solicitan.

En estas entrevistas que se verifican siempre en mi casa, jamás he querido elegir repertorios; siempre me he concretado a contestar: «Ya que Ud. lo solicita, le indicaré solamente las obras que tacharemos, *por si le interesa para su gobierno*; pero elegir repertorio, *no*, porque no es ese el espíritu de la «Liga»; no queremos *imponer* nuestro gusto artístico; lo que de años es no presenciar obras inmorales, indignas de obtener nuestro concurso pecuniario, y escritas para otra clase de gente, que no existe entre las Damas del Uruguay».

Ya ve Ud. de cuantas armas distintas disponemos.

Salude a la Presidenta de la Comisión y demás señoras, y póngame a sus órdenes.

Reciba un afectuoso saludo, junto con una ferviente felicitación por sus importantes trabajos, de S. S. S.

Laura Carreras de Bastos.



La barca de Pedro

«Y entrando El en un barco, le siguieron sus discípulos; y sobrevino luego un grande a boroto en la mar, de modo que las ondas cubrían el barco; mas El domina.

Y se llegaron a El sus discípulos, y le despertaron diciendo: Señor, sálvanos que perecemos. Y Jesús les dice: ¿Qué teméis, hombres de poca fe? Y levantándose al punto, mandó a los vientos y a la mar y se siguió una grande bonanza.—(San Mateo Capítulo IX).

*
*
*

Veinte siglos hace y la barca de Pedro surca el mar del mundo!

Olas tempestuosas la combaten, y por donde ella pasa, rugientes la amenazan con sepultarla en su insondable seno!

La impiedad, con artificioso empeño, y tomando formas diversas, ya de negación, ya de duda, procura arrancar de ella la vela que la dirige y en cuyo mástil flamea el lábaro invencible de la Cruz!

Es en vano!

En el último día de los tiempos, cuando las tinieblas oscurezcan la tierra, y los hombres busquen una luz que los alumbre, la Cruz, solamente la Cruz se mostrará allá en lo alto de los cielos abriendo sus brazos a los que en ella han creído, confiado y esperado!

Y la barca de Pedro surgirá siempre porque el Divino Piloto la dirige y no la abandona jamás!

¿Qué importa la lucha de la vida, si alienta la consoladora fe en el más allá de eterno consuelo?

Hacer el bien por el bien mismo, por cuanto él es celestial inspiración, es, ciertamente, la única felicidad de que podemos gozar en la travesía de lágrimas y de pesares de nuestra terrenal existencia.

Ríos de sangre han corrido, y millones de mártires han poblado el cielo en defensa de la verdad. Y ni el furor de los enemigos de la Iglesia, ni la guerra implacable de la impiedad, ni las burlas de los escépticos, ni las injurias de los secuaces del mundo enemigo de Dios han logrado hacer zozobrar la barca de Pedro!

En la noble cruzada emprendida contra la licencia teatral, va envuelta una cuestión de vital importancia, por cuanto ella significa no solamente un freno a dicha licencia sino también una medida salvadora de nuestros hogares.

En verdad, ¿tendríamos derecho a increpar a nuestros hijos si notáramos en ellos inconveniente conducta, si no los hemos alejado de malos ejemplos?

Yo preguntaría a esos defensores que en la prensa hacen campaña contra la Liga de Señoras, qué excusa darían a su conciencia, si ella fuera recta y justa, cuando alguno de sus hijos llevara el deshonor o la desvergüenza a su hogar, puesto que creen lícita y permitida la licencia en el teatro y a él sin escrúpulo, llevan a dichos hijos?

Hacéis bien, distinguidas Señoras, en la obra emprendida, y los que aprendimos en las rodillas de nuestras madres las dulces invocaciones de la fe, y los que vivimos, viejos ya, teniendo a la cabecera de nuestro lecho el Santo Crucifijo, e invocándolo en nuestras horas, ya bien escasas de alegría, ya numerosas de pesar, os acompañamos en vuestra santa tarea.

Pensad, pensad siempre: nada pueden las tempestades del mundo contra la barca de Pedro: el Divino Maestro lo ha dicho «*nolite timere*»; no temáis, porque estoy con vosotros.

L. L. Z.

Agosto 7 de 1912.

¿Qué deseáis para la mujer de hoy día?

Un diario parisiense emprendió hace poco esta encuesta femenina: ¿que deseáis para la mujer de hoy día?

Interrogados de este modo, académicos y escritores cortaron su mejor pluma para decir cada cual su frase oportuna. Y afluyeron las respuestas, finas o profundas, ciertas, maliciosas, sugestivas.

Mr. Briens le desea: «el orgullo de ser buena».

René Bazin pide: «que continúe orando por los hombres».

M. Regnier: «que sepa permanecer siempre mujer»; comprended, «no olvidar el cuidado de agradar a falta del cual el mundo sería muy feo y muy triste».

Otro de la Academia se encierra en estas dos palabras: «la Fe y los hijos».

Académico también: «sencillamente ser buena» y asemejarse a la mujer de otros tiempos y entre muchas otras, señalaré las dos siguientes:

La de C. Morice desea a la mujer «la plena conciencia de su gran misión y de los medios providenciales de que dispone para llenarla».

Boirel, que formula para las mujeres el deseo de «un feminismo mayor y más dulce, con una fe radiante y profunda porque no debemos olvidarlo, de los labios de las madres y de los corazones de las novias, el hombre, al salir de una educación libre y escéptica, beberá el ideal y la esperanza, esas dos fuerzas aladas, sin las cuales no podría desarrollar sus otras facultades».

* *

En suma, todos estos deseos se reducen a uno: que la mujer sea mujer, esposa, madre y patriota como en otros tiempos. En la humanidad solo cambian los detalles, las almas son siempre las mismas.

Mujer de ayer, de hoy o de mañana, al deseársle las virtudes de su sexo le recuerdan todo lo que la Iglesia y la Patria esperan de ella.

El hombre, el ciudadano, el cristiano será lo que ella ha formado como madre

y como esposa. *M. Capus* dice que el hombre no adquiere todo su valor sino casado, y en ese caso su valor depende en absoluto de la mujer.

Para que sea el alma de la casa, la ambición debe reemplazar a la necesidad y ambición no quiere decir vanidades, glorias pasajeras...

Para que sea el alma de la casa debe tener ambición, esa ambición que inspira nobles deseos, amor del bien, esa ambición que es sinónimo de ideal.

* *

Sin esta ambición toda alma es egoísta y pequeña.

Deseo de perfección personal, deseo de la madre que quiere encarnar almas, de la esposa que quiere realizar su sueño de unión, ¡cuántas formas podéis revestir y cuántas fuerzas podéis acumular en bien de la sociedad! Con la ambición realizaremos los deseos de aquellos que nos estiman y realizaremos sobre todo el fin para que hemos sido creadas.

A.

IMPRESA Y ENCUADERNACION LOURDES

Calle Gálvez 750, esq. Diez de Julio

Teléfono Inglés, 1510

-:-

Santiago de Chile

-:-

Casilla, 807



Fábrica de libros en blanco y de toda clase de rayados

ENCUADERNACIONES ORDINARIAS Y DE LUJO

CON PRONTITUD Y ECONOMÍA SE ENCARGA DE LA IMPRESION DE OBRAS DE TEXTO, MEMORIAS, FOLLETOS, PROSPECTOS, PERIÓDICOS, ETC.